



MARTÍN SCHIAPPACASSE

La AFA y sus continuidades

POR GUSTAVO VEIGA

Periodista y docente de Taller de Expresión III de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Se desempeña actualmente como redactor especial en *Página/12*. También trabajó en radio y televisión, como guionista y documentalista. Publicó los libros *Donde manda la patota (barrabruvas, poder y política)* (1998); *Fútbol limpio, negocios turbios* (2002); y *Deporte, Desaparecidos y Dictadura* (2006, reeditado y corregido en 2010). También participó como coautor de *Violencia y Medios de Comunicación 3* (2007), *La hinchada te saluda jubilosa, un trabajo homenaje a Roberto Fontanarrosa* (2007) y *Oswaldo Bayer, por otras voces* (2011).

Materia prima por excelencia entre las industrias culturales, el fútbol se ha vuelto tan omnipresente, que todo lo que toca o rodea puede transformarse en una mercancía apta para el consumo masivo. El periodista Dante Panzeri (1921-1978) lo definió como “un comercio de fervores sentimentales” en su obra *Burguesía y gangsterismo en el deporte*, que, de tan vigente, es inevitable releerla. Desde el año de su muerte, un mes y medio antes de que comenzara el Mundial 78, o incluso antes, con el golpe de Estado genocida de 1976, el fútbol argentino ha tenido más continuidades que rupturas. Al punto de que la sociedad, entre el deporte más mediático y la televisión, modeló los usos y costumbres de las audiencias sin interrupción hasta hoy.

El 24 de marzo de 1976, con el partido que el seleccionado nacional de César Luis Menotti le ganó ese día 2-1 a Polonia, en Chorzow -a 11.205 kilómetros de distancia de Buenos Aires-, el régimen cívico militar estableció que el fútbol era prioritario. Fue el único espectáculo que se transmitió en vivo y en directo. Lo corrobora el comunicado número 23 de la Junta que encabezaba Videla: “Se ha exceptuado de la transmisión de cadena nacional de radio y televisión la prolación programada para el día de la fecha del partido de fútbol que sostendrán las selecciones nacionales de Argentina y Polonia”.

Otra curiosa semejanza se agrega a la línea de continuidades entre aquel período de oprobio y la actualidad. La Asociación del Fútbol Argentino (AFA) se quedó sin dirigentes el 31 de marzo de 1976. Durante casi un mes, la condujo su gerente, Ernesto Alfredo Wiedrich. A los militares no les hizo falta intervenirla porque el 3 de mayo se designó a su frente a Alfredo Cantilo, un abogado, hinchador de Vélez y socio del Jockey Club. Tampoco lo hubieran hecho porque aspiraban a organizar el Mundial 78 y valerse de él con fines propagandísticos.

La FIFA podría haber sancionado al fútbol nacional si la dictadura se entrometía en su organización interna.

Cuarenta años después, la zozobra institucional de la sociedad civil sin fines de lucro más cuestionada del país ha tenido consecuencias en su gobernabilidad. Dos candidatos para conducirla, el expresidente de Argentinos Juniors, Luis Segura, y el conductor televisivo Marcelo Tinelli, se enfrentaron en una parodia de elecciones el 3 de diciembre de 2015. No hubo un ganador porque se traspapeló una boleta electoral en comicios donde apenas votaban 75 asambleístas. El resultado dio 38 a 38. La cuenta fallida es obvia.

En los días siguientes la AFA quedó a la deriva por una indefinición política que se convirtió en el hazmerreír de propios y extraños. “Estamos boludeando”, reconoció el presidente de Boca, Daniel Angelici. “Tranquilamente la AFA podría estar intervenida”, comentó el de Lanús, Nicolás Russo. “Quedamos como infradotados”, reconoció el de Belgrano de Córdoba, Armando Pérez. Aunque por fortuna la asociación no pasó al área controlada por el ejército como había sucedido en el 76 -con el general Omar Actis como máximo responsable hasta su asesinato en agosto de ese año-, sí transitó por un desfiladero legal donde la intervención del gobierno del presidente Mauricio Macri no fue más allá de una advertencia.

Finalmente, los candidatos se pusieron de acuerdo, establecieron plazos y terminaron con los devaneos electorales. Los medios ya habían soliviantado demasiado a sus audiencias con la vana interpretación de que existían dos proyectos en pugna. Nada más falso. Porque a Segura y Tinelli quizás los diferencie el estilo conductivo o la época que representan. Pero no tienen propuestas esencialmente distintas.

El primero se formó como dirigente durante la dictadura. Gozó de la confianza del genocida Carlos Suárez ▶

► Mason en Argentinos Juniors, el socio de uniforme 322.082 que manejaba importantes asuntos en la asociación civil. Era el poder real y ostentaba dos distinciones que le habían conferido en el club: presidente de la Comisión Patrimonial y socio honorario. Segura tal vez pueda responder por ellas. Era el vicepresidente de la institución en esa época.

Tinelli, casi 18 años más joven que su adversario, es el paradigma de lo que el filósofo José Pablo Feinmann llama la culocracia, esa cultura nacida en los años 90 y cuyos valores llevados al fútbol son la razón de ser del marketing y del espectáculo deportivo. El empresario consiguió dividir a la dirigencia de la AFA con una meditada campaña que se mimetizó con la de Cambiemos, la alianza política de derecha que gobierna el país. Es el pregonero de un nuevo orden que no es tal, y que remite más al decenio menemista donde la transferencia de ingresos a los sectores más concentrados de la economía y la desnacionalización de empresas clave tuvo su sucedáneo en el fútbol bajo la figura del gerenciamiento, como ocurrió en varios clubes: Racing -el más emblemático-, Ferrocarril Oeste, Talleres y Belgrano de Córdoba, entre otros.

Tinelli se aprovechó de esa ola privatizadora, aunque la barrenó en España, en una humilde institución regional de Extremadura. El showman televisivo que criticó al multimillonario y precandidato republicano a la presidencia de Estados Unidos, Donald Trump, por un intento luego desmentido de comprar a San Lorenzo -lo publicó el diario *The New York Post*-, festejó en 1998 la adquisición del humilde club Badajoz de España. Una pequeña pero más que centenaria institución que sobrevivió a su aventura de propietario, aunque quedó lejos del sueño que les inculcó a sus socios de jugar en la Liga Española con el Barcelona y el Real Madrid.

El fútbol argentino podría establecer su propia escala axiológica a partir de otras continuidades que han prosperado de acuerdo a la época. Panzeri las definiría así: "Muchos son los problemas de difícil solución por escasez de dineros. El del fútbol es quizás el único en el que las soluciones son difíciles por abundancia de dinero". En efecto, hay continuidad entre 1976 y 2016, cuarenta años después. Como ocurrió casi siempre durante la extensa gestión de Julio Grondona en la AFA (1979-2014) y la de Cantilo que la precedió, los balances arrojaban superávit. El año del golpe ascendió a 48.967.972 pesos. En comparación, la TV de aquella época aportaba una suma menor a la tesorería de la asociación: 3.903.800 pesos. El PRODE recaudaba casi cuatro veces más (21.277.352). Hoy esa relación se invirtió a favor de la televisión por una diferencia tan holgada que transformó a los pronósticos deportivos en un vuelco.

Por este desequilibrio en las cuentas se recuperó la idea de volver a un sistema de apuestas que provoque un

shock en las tesorías de los clubes y de la propia AFA. No hay certeza de que esto pueda garantizarse, ya que las instituciones deportivas nunca consiguieron evitar la caída en picada de sus economías, aun después de que el Estado tomara para sí los derechos televisivos de los partidos en 2009 una vez que desplazó del negocio al Grupo Clarín. El programa Fútbol para Todos, que inyectó 1.742,7 millones de pesos anuales en 2015, no generó una evolución saludable de las cuentas en rojo, menos en obras de infraestructura y mucho menos en programas destinados a paliar la violencia en los estadios de fútbol. Un fracaso que, hasta hoy, también marca una continuidad.

Detrás de las candidaturas sometidas a evaluación en los comicios frustrados del 3 de diciembre, se oculta la verdadera puja por el control de dos futuros negocios: las apuestas en el fútbol y el sistema de televisión paga (*pay per view*) que, de aplicarse hoy, sería considerado un retroceso. En el primer caso, confrontan intereses dos pesos pesados de la industria del juego: el empresario todo terreno Cristóbal López, que multiplicó su poder y fortuna durante los doce años de gobiernos kirchneristas, y el presidente de Boca Juniors, Daniel Angelici, que controla varias salas de bingos y es uno de los principales operadores judiciales del presidente Macri.

Las apuestas y el fútbol, cuando van juntos, tienen mala prensa porque se los asocia a menudo con el arreglo de partidos, que es un delito. Las que se canalizan en el circuito legal a través de agencias, como Bwin, Bet365, William Hill y otras, no han podido abrir un mercado consolidado en el país. Las ilegales provocan escándalos masivos cada tanto en el plano internacional. En febrero de 2013, una investigación policial de Interpol arrojó que hubo quince países implicados, 380 partidos en Europa y 300 en América Latina, África y Asia, 13.000 correos electrónicos intervenidos, cincuenta detenidos y unas ochenta órdenes de arresto más. Las cifras del negocio, sólo en la Unión Europea, alcanzaron ese año los 12 mil millones de euros anuales.

Que este monto parezca ajeno a un mercado mucho más pequeño como el argentino no significa que la mafia de las apuestas haya prescindido de hacer negocios aquí o con la selección nacional de fútbol en el exterior. Todavía se recuerda el episodio ocurrido en Abuja, Nigeria, cuando el seleccionado local goleó 4-1 al equipo que dirigía Sergio Batista, el 1º de junio de 2011. El árbitro de Níger, Ibrahim Chaibou, le concedió un penal inexistente a la Argentina a los siete minutos de descuento. Días después se comprobó que no había pitado gratis la falta que el delantero Mauro Boselli transformó en gol.

En la revista *Nueva Sociedad* de la Fundación alemana Friedrich Ebert (FES), Martín Becerra, doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona, escribió un artículo donde ofrece una síntesis

sobre lo que pasó hasta ahora en la AFA y lo que podría venir, basándose en las trayectorias de dos de sus protagonistas centrales: "Mientras que Grondona fundó un sistema patrimonialista de gestión artesanal y anudó lazos con la política de los clubes, la política nacional y empresarios del sector a partir del flujo de influencias y negocios irregulares en los que lo único cierto y estable era su liderazgo, Tinelli promete modernizar la administración, planificar la economía dotándola de certidumbre, sanear las finanzas y subordinar la política a la capitalización de nuevos negocios. Está por verse si estos nuevos negocios superan el umbral de la irregularidad"².

Grondona falleció el 30 de julio de 2014 y en el escándalo de la FIFA que se destapó el 27 de mayo del año pasado quedará para siempre como el coconspirador número uno. Tinelli tiene pretensiones de superar una herencia de 35 años de grondonismo, que dejó una cadena de hechos negativos como manejos cuasimafiosos, falta de transparencia interna, compra de voluntades, tráfico de influencias y una violencia estructural que no puede cargarse sólo a la cuenta del fútbol. El último informe de la fiscal estadounidense Loretta Lynch que investiga el pago de sobornos en la FIFA evita nombrar a Grondona a lo largo de sus 236 fojas, pero dice: "fue un dirigente de alto rango en la AFA, la FIFA y Conmebol", y más adelante señala que "fue presidente de AFA desde 1979 hasta su muerte en 2014". Si se permite la expresión telúrica: "Parece cosa de Mandinga". El mismo día en que se conocieron estas precisiones que lo imputaban, la asociación que controló durante 35 años no pudo elegir a su sucesor.

La línea de tiempo que evidencia más continuidades que rupturas en el manejo de los temas del fútbol -desde su propia organización y también desde el Estado- indica que nada ha cambiado en su círculo multitudinario. El escritor mexicano Juan Villoro hizo una descripción acabada de sus principales problemas cuando presentó su libro *Balón Dividido* en marzo de 2014: "Es un espejo muy extremado de nuestras sociedades, es reflejo de las lacras sociales de la manipulación política, de la especulación económica, del dopaje, del nacionalismo, de la xenofobia, del racismo, del machismo y de otros problemas que el fútbol refleja de manera extrema, sin ser el origen de estos problemas, por el contrario, es el catalizador"³.

Palabras como corrupción, soborno, coima, negociado, evasión, lavado, sospecha, violencia, se han vuelto tan frecuentes como juego, futbolista, árbitro, pelota, arco, área, penal, caño, taco o un vocablo de tres letras que sintetiza el estado de nirvana que puede provocar este deporte universal: gol. El fútbol se ha alejado demasiado de lo que sostenía Antonio Gramsci ("es el reino de la lealtad al aire libre") o de lo que escribió Al-

bert Camus, quien lo practicó con pasión: "Todo cuanto sé con mayor certeza sobre la moral y las obligaciones de los hombres, se lo debo al fútbol"⁴.

En su libro *Industrialismo y deporte*, Luigi Volpicelli un pedagogo italiano (1900-1983), se sitúa en las antípodas de aquellos pensamientos. Habla del "deporte antideportivo" donde señala que "la realidad de la práctica deportiva desmintió plenamente la opinión tradicional acerca del efecto ennoblecedor del deporte y de sus virtudes"⁵. En nuestro país, la naturalización de la trampa, ya sea en la urna de la AFA para definir una elección o durante un partido para simular una infracción, bajó demasiado la vara del respeto por las reglas. Sin juego limpio no hay deporte posible.

En 1938, la revista *El Gráfico* publicó un trabajo de Francisco Belgeri: "El fútbol como problema social". Su vigencia alecciona sobre las continuidades que se dan en el presente. El autor, adelantándose a muchos, describía: "El fútbol se ha desarrollado a pasos gigantescos. Hoy los clubes son verdaderas empresas comerciales; a pesar de que pretenden ser amateurs -con docenas de empleados, gerentes, administradores- manejan miles de pesos. Los intereses, desgraciadamente, suelen primar más que los ideales. Así vemos aquel fútbol, que tanto queríamos, transformado".

No pasaron 40 años de ese artículo, sino 78. Las continuidades superan a las rupturas por considerable margen. El fútbol como producto hecho a medida para la televisión se reinventa, se sacraliza aun con sus miserias y jamás cierra por duelo. Nadie lo dijo con mayor claridad que un exdirigente, presidente e interventor de la AFA en dos etapas diferentes. Peronista y funcional a dictaduras militares, Valentín Suárez acuñó una frase célebre: "A mí no me vengas con la ley jugando de cuco: nunca ningún gobierno le bajará la cortina al fútbol".

Es cierto. Si eso pasara, sería una ruptura como la grieta de la que tanto se habla. Aun cuando son vuleadas, la AFA y su casa matriz, la FIFA, se rigen por sus propias leyes. La continuidad está garantizada no importa quién ocupe en el futuro el sillón que dejó vacante Grondona después de 35 años. •

Notas

¹ Panzeri, Dante (1974). *Burguesía y gangsterismo en el deporte*. Buenos Aires, Ediciones Llibera.

² Becerra, Martín (2015). "Fútbol para todos y el factor Tinelli", en *Nueva Sociedad*, agosto/septiembre de 2015.

³ Villoro, Juan (2014): "Fútbol es un espejo de nuestras sociedades", en *El Universal de México* (edición digital), 12 de mayo de 2014.

⁴ Camus, Albert (1957). "Lo que le debo al fútbol", en *Revista France Football*.

⁵ Volpicelli, Luigi (1967). *Industrialismo y deporte*. Buenos Aires, Paidós.